
LA GLOBALIZACIÓN EN EL SIGLO XXI Y LAS NUEVAS NECESIDADES DE FORMACIÓN DEL POLITÓLOGO EN LA UNAM*

Jorge E. Brenna Becerril

1. Partiremos de un hecho simple e irrefutable: el mundo ha experimentado cambios radicales en los últimos veinte años. Decirlo es ya un lugar común. Sin embargo, asimilar tales cambios y convertirlos en pautas específicas de adecuación a esa "nueva" realidad que se ha perfilado no ha sido la reacción común que pudiera caracterizar a todos los que nos ha tocado experimentar esta transición "cultural" (países, instituciones, individuos, etcétera). Y es que los cambios que han sucedido no son sólo los que parecen más evidentes (cambios en la geopolítica mundial, en los procesos de producción material y cultural, las tecnologías, los sistemas políticos, las instituciones, etcétera) sino que se proyectan hasta el plano de los valores culturales y las concepciones del mundo.

2. El reacomodo de la economía y la política mundiales es también un reacomodo cultural. Ciertamente, el proceso no es homogéneo ni equilibrado (la historia dista mucho de ostentar una pauta de racionalidad), sino caótico, complejo y hasta oscuro. Y el esfuerzo monumental estriba en descifrar, medianamente, dicha complejidad y generar pautas colectivas e individuales de cambio en función del cambiante contexto en el que nos insertamos. Así, la globalización mundial, los cambios en las relaciones de poder a todos los niveles, en los sistemas sociales, en las instituciones y en los mecanismos que articulan las relaciones sociales entre los individuos y entres éstos y las instituciones son la gran variable independiente que está condicionando los cambios en la última década.

* Ponencia presentada en el encuentro "Reflexiones y propuestas en torno a la Reforma Académica de la carrera de Ciencia Política", México, FCPyS-UNAM, abril de 1994.

3. La universidad es una institución que aún sigue siendo protagonista central, el centro de impacto y núcleo de respuesta de los cambios sociales. Las dimensiones de las transformaciones actuales generan y exigen una respuesta análoga que busque descifrar la complejidad y generar soluciones nuevas a los nuevos problemas que se han desplegado a todos los niveles. Lo anterior significa entonces que la enseñanza universitaria debe reflejar en sus currículas las dimensiones de los cambios a los que pretende adaptarse y, al mismo tiempo, enfrentarlos desde la ciencia, el pensamiento crítico y las soluciones aplicables.

La Ciencia Política hoy

Las sociedades son las que más han sido impactadas por los cambios. Las relaciones se han transformado al igual que las esferas en las que la sociedad expresa su compleja dinámica. En el ámbito sociopolítico, la centrífuga relación Estado/Sociedad ha rearticulado su naturaleza, sus fronteras son más difusas, por ende sus ámbitos de análisis son más excluyentes.

4. Lo político no se reduce ahora a la esfera de lo estatal, la propia sociedad se ha politizado (o la política se ha socializado) en un proceso biunívoco en el que la esfera estatal se socializa de modo correspondiente. Los problemas se ahondan, se multiplican y se multidimensionan. Para el científico social, y específicamente para el cientista político, el objeto de estudio se ha redimensionado y complejizado.

La conclusión anterior no es nueva. No obstante ello, la inercia que resiste a las transformaciones ha sido más eficaz que la propia necesidad de adecuarse a los desafíos que suponen los cambios experimentados. Es cierto que no es fácil transformar instituciones (éstas son por naturaleza las entidades más estáticas), sobre todo cuando lo que está en juego son intereses colectivos y de grupo.

5. La UNAM, y en nuestro caso la FCPyS, cumple una función pública, sus intereses tienen que ser –teóricamente– los de la sociedad en su conjunto. Sin embargo, la propia noción de sociedad tiene que cambiar puesto que como realidad ya no es la misma que la que dio razón de ser a estas instituciones creadas para el México posrevolucionario a lo largo del convulsionado siglo XX. *La universidad ha dejado de ser necesaria como un monumento al conocimiento científico-universal. Ahora es necesaria más como punta de lanza de una sociedad activada y diversificada e integrada a las transformaciones culturales de fin de siglo.*

6. El cientista político no puede ser sólo la conciencia crítica de la

sociedad o el fiscal del poder político. Tiene que ser parte del sistema nervioso del cuerpo social, pulsando todas las reacciones y los cambios, sociales y políticos, que suceden en dicho cuerpo; juzgando al poder pero también creando nuevas formas de relación política que, más que denunciar el conflicto, promuevan la coexistencia funcional de todos los actores sociales en el marco de nuevas relaciones políticas sustentadas en lo que se ha dado en llamar una nueva –y necesaria– cultura política.

La enseñanza de la Ciencia Política

En torno a la enseñanza de la Ciencia Política han sido elaborados diversos diagnósticos que coinciden en un mismo punto: la necesidad de redefinir el perfil del politólogo a partir de una redefinición de su objeto de estudio y, consecuentemente, del mercado de trabajo en el que se insertará este profesional.

Uno de los primeros puntos de los que habría que partir para evaluar el actual programa de la licenciatura en Ciencia Política es su antigüedad. El programa vigente de la FCPyS data del año de 1976. De entonces a la fecha, bastantes cambios han sucedido tanto en la política internacional, la nacional, así como en la política universitaria. Así, no obstante que se planteó en dicho programa la necesidad de “una adecuación permanente de los planes de estudio y de la concepción general de la enseñanza a esa realidad cambiante”, en los hechos no se han realizado las adecuaciones pertinentes.

7. Los perfiles, tanto de la carrea como del profesional, siguen siendo los mismos. Una última edición de los programas, publicada en 1993, tiene en común con el de 1976 la ambigüedad o generalidad en las definiciones del perfil profesional. Así, en 1993 se ha planteado que el profesional de la Ciencia Política deberá ser “capaz de explicar las relaciones que se establecen entre la sociedad civil y la sociedad política. Todo ello utilizando un instrumental teórico, metodológico y técnico referido a los fenómenos políticos, económicos, jurídicos e histórico-sociales”.

Como puede apreciarse, el perfil enunciado peca de generalidad y ambigüedad. Las intenciones explícitas no llegan a cristalizarse en formas de acción concreta en una realidad específica que suponga la definición del mercado de trabajo y de las capacidades concretas que el politólogo será capaz de desarrollar en los diversos ámbitos.

8. Las universidades privadas que imparten esta misma carrera han logrado ser más explícitas en las definiciones de sus perfiles, del mercado

laboral y de las capacidades que desarrollará el profesional de la Ciencia Política.

La Universidad Iberoamericana (UIA), por ejemplo, al adecuar su programa en 1990, explicita su perfil profesional. El cientista político será capaz de “contribuir a la instrumentación de planes y programas de desarrollo a nivel nacional y regional que ayuden a satisfacer las necesidades sociales y económicas de la población.”¹

Como puede apreciarse, el perfil es más definido aunque señala una tendencia unidireccional en el campo de acción del profesional; es decir, se acota la acción del egresado al ámbito del sector público y se hace una tímida proyección hacia la sociedad en general. No se esbozan otras modalidades de acción ni otros ámbitos posibles fuera del sector público.

Por su parte el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), cuenta con un programa bastante nuevo (1991) y, tal vez debido a ello, ha sido capaz de enmarcar su perfil en “la reforma del Estado, la globalización y el incremento de la competencia política”² Ello es significativo y aporta ventajas al perfil profesional en tanto que actualiza el universo que condiciona el campo de análisis y acción (cuestión que no se plantea en los perfiles de la FCPyS/UNAM y la UIA). Así, de modo explícito, se pretende formar profesionistas plenamente capacitados para analizar la realidad política (término cuya ambigüedad queda zanjada con la explicitación del contexto de cambio señalado en líneas anteriores), así como para “influir” (se valora el sentido de la acción profesional) en la formulación e implementación de políticas gubernamentales. Sin embargo, un vez más se reduce la acción del politólogo al sector público, no obstante se *multidimensiona su perspectiva*.

La Universidad Autónoma Metropolitana, plantel Iztapalapa, ha propuesto, en su programa aprobado en 1991, un perfil profesional que, desafortunadamente, peca de generalidad. Los objetivos del plan de estudios se reducen a un objetivo teórico muy general: entender y explicar “críticamente los fenómenos políticos en general y particularmente los relacionados con la problemática política de México”. Se señalan objetivos meramente académicos tales como “lograr la vinculación estrecha entre la teoría y la investigación”, así como “fomentar el trabajo interdisciplinario”. Un último objetivo, que no supera el nivel de generalidad, es el “explicar los procesos sociales y la problemática de la

¹ Colegio Nacional de Ciencia Política y Administración Pública, A. C., *Diagnóstico Nacional de las licenciaturas en Ciencia Política y Administración Pública*, México, CNCPAP, 1992, p. 110.

² *Ibidem*, p. 11.

transformación política asociada al desarrollo mexicano (...) y contribuir al desarrollo de las ciencias sociales en México”.

Con semejantes objetivos, ¿podrá el nuevo politólogo aspirar a una inserción real en un mercado de trabajo complejo y multicentrado?

Consideraciones preliminares

Como se puede apreciar, las universidades públicas establecen

- * un objetivo curricular bastante ambiguo y general,
- * reducido a la adquisición de conocimientos generales y
- * una ambigua aplicación a un ámbito laboral indefinido.

En los programas de las universidades públicas se exalta el ideal de la academia y la investigación (cosa muy válida pero ingenua en los momentos actuales) y, de un modo más particular, la esfera del servicio público sin más. Sin embargo, tendríamos que hacernos varias preguntas:

- * ¿Existen suficientes espacios académicos como para absorber a un profesional que, en el mejor de los casos, poseerá una formación erudita poco aplicable a los problemas concretos de una realidad compleja?
- * ¿El propio sector público tiene la capacidad para absorber y aprovechar a un profesional con tal formación a un nivel de inserción e influencia adecuado y remunerado?
- * Son la Universidad y el Estado ¿los únicos demandantes de profesionales de la Ciencia Política o es que existe un nuevo espacio demandante al que no se le están haciendo ofertas profesionales específicas?

9. Nos parece que en los tiempos actuales no existen condiciones de mercado para un profesional como el que hasta ahora se ha perfilado en las universidades públicas. Los requerimientos de funcionamiento de las instituciones públicas y privadas, sus interrelaciones, son más complejas y sus necesidades requieren de un profesional capaz de manejarse tanto en un plano teórico como en uno empírico y en una realidad que rebasa lo meramente académico y lo estatal-burocrático.

10. Los perfiles de las universidades privadas son más utilitaristas en ese sentido. No se ocultan sus fines eficientistas y técnicos (o tecnocráticos). Y ello no es condenable, aunque como perspectiva única pecaría de lo

mismo que los objetivos academicistas y estatistas del perfil de las universidades públicas: parcialidad y fragmentación de las ópticas de acción socio-profesional.

No obstante las definiciones del perfil del politólogo, en las dos universidades privadas que hemos señalado antes, abren el espectro de acción en tanto que las capacidades del profesional adquieren una mayor precisión y concreción. Su perspectiva es interesante como una referencia válida y necesaria (la del mercado y la de los actores privados), aunque no puede erigirse en la meta del perfil del politólogo de una institución como la UNAM en la que la proyección social del ejercicio profesional es una prioridad que, en lo sucesivo, no debiera excluir su influencia en un ámbito como el privado.

En conclusión

Los objetivos generales establecidos por la universidad pública (UNAM, UAM-Iztapalapa), son representativos de una visión academicista y estatista que pudieron haber tenido vigencia en un momento en que la realidad mexicana giraba en torno a los grandes aparatos burocráticos cohesionados en torno a la rectoría del Estado mexicano. El ideal académico, por su parte, podría tener un sustento en una sociedad que reclamara cuadros académicos y profesionales para hacer funcionar dichos aparatos. La sociedad mexicana en el pasado reciente giraba en torno a ellos y, por lo mismo, sus necesidades de cuadros profesionales hallaban un eco natural en los objetivos de las universidades públicas. La estatización de la sociedad determinaba sus requerimientos y su modo de funcionamiento. Sin embargo, hoy día este proceso se está revirtiendo por el propio impulso de la sociedad que, al complejizarse, se diversifica y se autonomiza cada vez más de la acción estatal, al mismo tiempo que genera una multiplicidad de espacios privados en donde se generan intereses y proyectos políticos que requieren de la perspectiva científica del politólogo.

En el México de los años noventa es inevitable pensar en una sociedad que está adquiriendo una vida propia y cuyas necesidades requieren menos de la acción estatal para ser satisfechas. Lo político, por tanto, posee una proyección más amplia no reductible al Estado y sus instituciones (incluyendo las universidades públicas).

La perspectiva teórica de las universidades privadas es realista pero fragmentaria en tanto que enfatiza la formación de un profesional que

manipule situaciones microdimensionadas y no los procesos macrodimensionales que determinan a aquéllas.

13. En consecuencia, la búsqueda de un equilibrio entre ambas dimensiones (macro/micro) dentro del perfil teórico-práctico podría posibilitar que el profesional de la Ciencia Política se desplace con una mayor conciencia de su realidad global y una mayor responsabilidad en espacios de micro y macro situaciones, articuladas y en constante cambio.